



GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS Y MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª. Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 2

Enero de 2.004

CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA MUERTE DE LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN EN MADRID

Con motivo del bicentenario de la muerte de Saint-Martin (13-10-2.003), el GEIMME (Grupo de Estudios e Investigaciones Martinistas y Martinezistas de España), llevó a cabo el sábado día 11 de Octubre de 2.003 una conferencia pública en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con el título: "Martinezismo, Francmasonería y Martinismo", a cargo de su Presidente Diego Cerrato. El propósito de esta exposición fue el de analizar la obra de Martinez de Pasqually en su Orden de los Caballeros Masones Élus Cohens del Universo, en particular su estructura y su doctrina, de tal forma que a partir de ello se pueda entender mejor el desarrollo posterior que algunos de sus discípulos, en particular Willermoz y Saint-Martin, han llevado a cabo, dejando descendencia en nuestros días a través de la masonería del Régimen Escocés Rectificado y de las distintas corrientes martinistas.

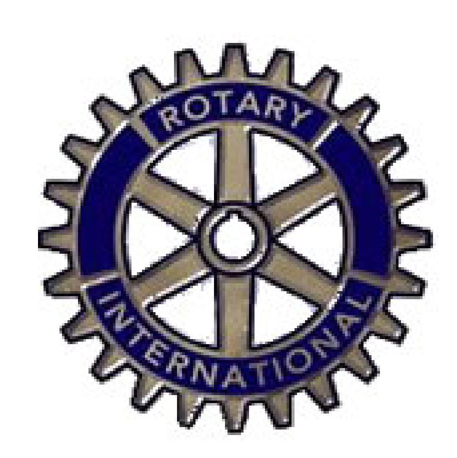
Al día siguiente se llevó a cabo la asamblea constitutiva de este Grupo de Estudios para posteriormente presentar en el Registro de Asociaciones su Constitución y Estatutos.

Una vez más, profanos y hermanos martinistas de diversas filiaciones, se encontraron compartiendo un espacio común con la intención de profundizar en esta tradición judeocristiana que cobró fuerza a través del Maestro Martinez de Pasqually.



Charla coloquio en el ROTARY CLUB "Les Corts" de Barcelona sobre Masonería Cristiana

(22-10-2.003)



El Gran Prior/Gran Maestro del GRAN PRIORATO DE HISPANIA, Ramón Martí, fue invitado a dar una charla y a la posterior comida de los miércoles, ante los miembros del Rotary Club de "les Corts".



Con este motivo, tuvo lugar primeramente una reunión en el salón de conferencias de la Biblioteca Pública Arús, trasladándose posteriormente a los salones del hotel donde habitualmente se reúne este club Rotario para comer. Tanto en la presentación en la B.P.A. de la Masonería cristiana como en el posterior coloquio desarrollado durante la comida, los rotarios interpelaron con numerosas preguntas a nuestro Gran Maestro, teniendo oportunidad también de departir con un grupo de rotarios ingleses, también masones, quienes mostraron su interés por visitar alguna de nuestras Logias en alguna de sus próximas visitas a nuestro país.

El debate desarrollado durante la comida, se centró sobre la razón de existir y la vigencia o no de la Institución Masónica en pleno siglo XXI, haciendo ver nuestro Gran Maestro a los comensales las diferencias existentes entre las distintas corrientes de la masonería, como la mayoritaria de corte anglosajón que contempla la Institución desde un punto de vista de club social (lo que la llega a confundir

con los clubs Rotary o Lions), de la corriente minoritaria como la representada por el Gran Priorato de Hispania, que contempla nuestra Institución como una vía iniciática de realización espiritual.

La reunión seguida del interesante debate, se desarrolló a plena satisfacción por ambas partes, levantándose del ágape con la sensación que se habían quedado muchas cosas por decir y que era precisa una segunda reunión que tendrá lugar en el transcurso del mes de enero del próximo año.

∴ ∴ ∴

Alocución del Gran Limosnario del GRAN PRIORATO DE LAS GALIAS con motivo de la celebración de la festividad de la Orden, el 27 de septiembre de 2003

Serenísimo Gran Maestro,
Reverendísimo Gran Maestro adjunto,
Muy Respetable Diputado Maestro General.

Celebramos en el día de hoy tres acontecimientos:

- la conmemoración, más simbólica que histórica, del 275 aniversario del nacimiento de la Francmasonería en Francia;
- la conmemoración, a la vez simbólica e histórica, del 225 aniversario de la constitución del Régimen Escocés Rectificado en el Convento de Lyon;
- y finalmente una última conmemoración de la que os hablaré más tarde.

He calificado el 275 aniversario de la Francmasonería de "simbólico" y hubiera podido incluso decir "tradicional". Es en efecto la tradición, y no la historia, quien asigna en 1728 la instalación del primer Gran Maestro francés (el cual, por otra parte era inglés, pasado Gran Maestro de la Gran Logia de Londres, el duque de Wharton; ya que no fue si no diez años más tarde, en 1738, que fue elegido el primer Gran Maestro verdaderamente francés, el duque de Antin).

¿Por qué entonces esta conmemoración?. Porque los cambios que han afectado la realidad masónica francés se han revelado a la vez tan rápidos y tan profundos, que aquellos que los habían iniciado y sostenido han estimado que había llegado el momento de poner esta nueva realidad en escena, de mostrarla, con la ayuda de todos los modernos medios de comunicación, tal como es actualmente, trastocando así numerosas ideas establecidas.

Tal como la masonería francesa es ahora - tal como no ha sido siempre - y tal como depende de todos que ella continúe: a la vez *multiforme* y a la vez *unida*; dicho de otra manera: múltiple en sus *formas* y única en su *fondo*, el cual no es otro que la iniciación, o quizá mejor el proceso iniciático.

Es en este panorama que el Régimen Escocés Rectificado toma su lugar, todo su lugar, como en los primeros tiempos de la Francmasonería.

Un breve recuerdo histórico al respecto:

Si el Régimen Escocés fue constituido en el Convento de las Galias de noviembre/diciembre de 1778, el cual adoptó los dos Códigos que conforman su constitución - el Código de las Logias Reunidas y Rectificadas, y el Código de los Reglamentos generales de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa - existía sin embargo desde hacía algunos años antes, hacia 1774-1775, bajo la forma de tres Directorios Escoceses de Auvernia, Occitania y el de Borgoña. Ahora bien, casi de inmediato, en torno a 1776, estos Directorios Escoceses suscribieron con el Gran Oriente de Francia - fundado, éste, en 1773, tres años antes solamente, por transformación de la antigua Gran Logia de Francia - un Tratado de alianza y unión. Así pues, desde sus mismos nacimientos respectivos, el Gran Oriente de Francia y el Régimen Escocés Rectificado fueron amigos y aliados.

Este Tratado de 1776 fue renovado en 1811, y es en esta línea que se inscribe la Convención de reconocimiento mutuo y cooperación concluida este año entre el Gran Oriente de Francia y el Gran Priorato de las Galias y que ha estado ratificado, primeramente en junio, y luego en este mismo mes, por las instancias decisorias de las dos Obediencias.

Quisiera subrayar un punto. Es en virtud del Tratado de 1776 que el Gran Oriente de Francia tiene su derecho legítimo a practicar el Régimen Rectificado. En cuanto al Gran Priorato de las Galias, tiene el suyo por herencia de los Directorios Escoceses de 1774-1775. De una u otra de estas dos fuentes, y de ellas solas, deriva la práctica del Rectificado en todas las Obediencias en las que éste Sistema masónico está en uso.

Ciertamente, desde entonces, el tiempo ha transcurrido. La francmasonería del siglo XXI no es la del siglo XVIII. Pero tampoco es la de finales del siglo XIX.

Lo que entiendo de todo ello, es esto. El Rectificado es un rito cristiano: decirlo no es hacer una revelación aterradora. En el siglo XVIII, esta realidad no desentonaba en lo que ahora denominamos "el paisaje masónico" de la época, pues las logias eran entonces todas, sino cristianas en sí, al menos pobladas de cristianos (e incluso de eclesiásticos). Todos sabemos que la Revolución francesa y sus consecuencias políticas, morales y sociales, cambiaron las cosas totalmente, sino de inmediato a medio plazo. Un siglo más tarde, en 1889, la francmasonería y la Iglesia católica entraron en guerra una contra otra, la existencia de un rito masónico cristiano era una incongruencia, un sin sentido: se puso de manifiesto con ocasión de la crisis que ocasionó la creación del Centre des Amis en el seno del Gran Oriente de Francia, en 1910.

Un cuarto de siglo más tarde, en 1935, al mismo tiempo que era creado el Gran Priorato de las Galias, el Régimen Rectificado volvía a encontrar el derecho de ciudadanía en el Gran Oriente de Francia.

Las cosas han evolucionado de tal manera desde entonces, especialmente bajo la impulsión del Gran Maestro, Alain Bauer, que se ha creado el Gran Priorato Independiente de Francia para administrar la Orden Interior hasta entonces practicada en el seno del Gran Oriente de Francia. Gran Priorato Independiente de Francia cuyos eminentes representantes nos honran con su presencia en el día de hoy.

Paralelamente a esta evolución del todo relevante del Gran Oriente de Francia, la práctica del Rectificado ha conocido un éxito creciente, que nadie hubiera podido imaginar cincuenta años antes.

Independientemente de la Gran Logia Nacional Francesa (que menciono únicamente a título de indicación, sin otra apreciación, cada uno comprenderá porque...), citaré principalmente la Logia Nacional Francesa y los Grandes Prioratos Unidos que le están vinculados, con quienes hemos suscrito nuestro primer tratado, un año antes que el suscrito con el Gran Oriente de Francia y que ambos estamentos, ellos también, están eminentemente representados aquí; y la Gran Logia Tradicional y Simbólica Ópera, con la cual no tenemos tal acuerdo, pero esperamos tenerlo muy pronto.

Así pues, el Rectificado no es un rito del pasado, todo demuestra lo contrario: es un rito del futuro. Un rito cuyo futuro no está al margen del paisaje masónico francés, sino bien situado en este paisaje como decía anteriormente. Lo que, históricamente, insisto, no nos era dado por anticipado.

Volviendo a la iniciación, ¿hacia donde apunta?. A la realización más completa posible - y en un sentido no egoísta - del hombre en todos sus componentes. Dicho de otra manera, al redescubrimiento primero y a la reconquista después por parte del hombre de su *autenticidad*, liberada de escorias que lo ocultan y ha determinaciones extrañas que lo alienan.

Ahora bien, esta autenticidad, para muchos, comporta una dimensión esencial: la religión, o mejor dicho, la fe, Y para algunos, esta fe y esta religión son la fe y la religión cristianas. Separar a la fuerza esta dimensión de las otras en el recorrido hacia la autenticidad que es el proceso iniciático, sería un comportamiento esquizofrénico que nadie autoriza ni precisa. Como decía el Gran Maestro Alain Bauer, ¿cuál es la regla que prohíbe que haya masones cristianos?.

Este es el partido que deliberadamente ha tomado el Gran Priorato de las Galias: afirmar públicamente, yo diría incluso proclamar, sin ostentación ni bravata, pero tampoco con timidez, nuestra calidad de Masones cristianos y de Caballeros cristianos - de ahí el título que hemos adoptado en nuestros estatutos de Gran Priorato de las Galias, "Ordenes" - en plural - "de los Caballeros Masones cristianos de Francia". Caballeros y Masones cristianos aceptados y reconocidos como tales por los otros, en virtud de la regla de oro que rige la Masonería francesa en su nuevo estado: el respeto sin condición ni restricción de los otros en su propia identidad, así pues en su diferencia, así pues en su libertad. En otros términos el rechazo de toda uniformización alienante.

Que quede claro de paso, que declarando nuestra calidad de Masones cristianos, no afirmamos solamente nuestras convicciones personales, sino también nuestra forma de trabajar masónicamente, a saber, que trabajamos con *rituales cristianos*. Entiendo por ello, los rituales primitivos antes de su descristianización total o parcial, no ya solamente los rituales rectificados sino también aquellos de otros ritos franceses o anglosajones.

Aquellos que se hayan inclinado por ver en esto una actitud de cerrazón, una tendencia a la creación de un guetto, les responderé que los acontecimientos prueban lo contrario. En primer lugar, por que estamos abiertos a otros ritos que el Rectificado. El Gran Priorato de las Galias ha pasado de una estructura monolítica, la del Régimen Rectificado, a una estructura obediencial multiritual.

Ciertamente, el Rectificado queda como nuestro rito fundador y permanecerá preponderante por largo tiempo, pero los otros ritos, en la integridad de su estructura, tienen también su lugar, en una perfecta igualdad de derechos.

Esto nos ha llevado - y este es el segundo punto - a comenzar una reestructuración estructural y estatutaria del Gran Priorato de las Galias/Ordenes de los Caballeros Masones Cristianos de Francia, a fin de conferir a su "clase masónica" - como gustaba denominarla Willermoz - un funcionamiento obediencial, indispensable para esta coexistencia de ritos diversos e iguales. Esta reestructuración, decidida en sus comienzos, no se trata de un asunto descuidado sino que se encuentra en buena vía.

Finalmente - último punto y quizá el más importante - todo lo que se ha dicho anteriormente es válido para nosotros *plenamente*, pero para nosotros *exclusivamente*. Entiendo por ello, que lo que nos imponemos a nosotros libremente, no se lo imponemos a los demás. Es la regla de oro que acabo de invocar no hace mucho. Por otra parte, hemos luchado demasiado con el fin de salvaguardar nuestra identidad y nuestra libertad, como para ponernos ahora a negar y pisotear la de los otros. Aunque pudiéramos hacerlo, nunca lo haríamos.

Nosotros aceptamos perfectamente que los otros sean lo que son, en la medida que los otros acepten que seamos lo que somos. Y ¿qué mejor aceptación recíproca que el establecimiento, preferentemente formalizado, de relaciones de cooperación y trabajo?. En este marco, practicamos la virtud de la hospitalidad, y nuestras puertas están abiertas a dos batientes.

Concluiré por la tercera conmemoración que había anunciado al principio. He dicho hace poco que el proceso iniciático era un redescubrimiento y una reconquista por parte del hombre de su autenticidad, y he hablado de lucha por la salvaguarda de la identidad y libertad. Lo que he dicho del hombre vale también para las Órdenes, los Sistemas o Regímenes, los ritos y también para el Régimen y Rito Rectificados.

Es la labor que ha cumplido, es el combate que lleva a cabo desde hace un cuarto de siglo, al servicio de la Orden, primeramente como Gran Canciller, luego como Gran Maestro, nuestro Serenísimo Gran Maestro Daniel Fontaine, del que muy pronto vamos a festejar los veinte años de Gran Maestría. Es a su determinación, a su tenacidad, su carisma también, que el Rectificado debe, en el seno del Gran Priorato de las Galias, el haber superado las trampas, los ataques solapados o violentos, y también por devolverle su esplendor original. He sido - lo seré siempre - testimonio de este trabajo encarnizado que ahora está dando tan buenos frutos. Que me sea permitido expresar a aquel que verdaderamente es para nosotros un "Gran" Maestro toda nuestra gratitud y todo nuestro afecto.

Sí, esta fiesta de la Orden de San Miguel es verdaderamente un día festivo. Fiesta de renovación en la reunión fraternal. Las Ordenes de los Caballeros Masones cristianos podrían tener por divisa: *el amor de Dios y el amor de todos los hombres en Dios*. Ya que, para nosotros, todos los hombres, incluso si ellos no lo saben, son hijos de Dios.

La realización iniciática, lo decía hace poco, no puede ser egoísta. Ella incluye necesariamente la dimensión de la caridad. "Caridad" puede también decirse: "amor fraternal". Pero que las cosas queden bien claras: el amor fraternal no es un egoísmo compartido. Es decir, que este amor no se detiene en los límites del Rito, o de la Obediencia, o de la Francmasonería, o de la Iglesia, o de lo que sea. Es un amor sin límites, puesto que los hombres son hermanos, siendo hijos de un mismo Padre.

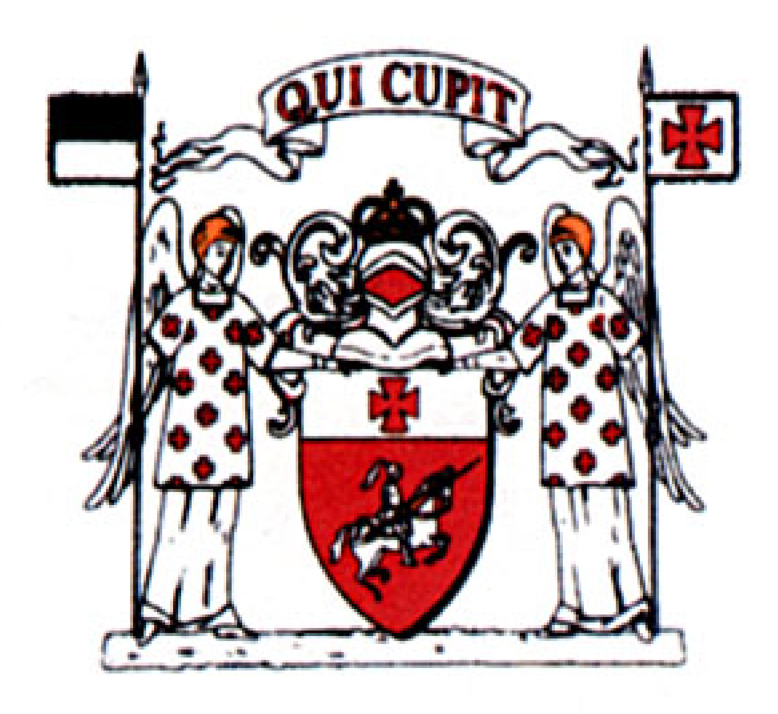
Tal es sin duda el mensaje que los Francmasones - "de aquellos que creen en el cielo y de los que no creen" - pueden dirigir al mundo presente, que es un mundo sin corazón: un mensaje de amor. Que no sea por otra parte simplemente un mensaje, sino que se traduzca en acciones concretas y efectivas.

Hermanos míos, alegrémonos por volvernos a encontrar con nuestros Hermanos de los que durante tanto tiempo hemos estado separados, para cooperar juntos en esta gran obra de la fraternidad universal.

Ruego se me perdone por terminar con lo que, para mí, mejor resume hacia lo que tendemos nuestro cumplimiento:

“Gloria a Dios en las alturas,
Paz en la tierra,
Buena voluntad entre los hombres”.

Jean-François Var



SAN ANDRÉS 2003
Festividad anual del Gran Priorato de Hispania

El sábado 29 de noviembre tuvieron lugar, como estaba previsto, los actos conmemorativos de la festividad de San Andrés, Fiesta Anual del Gran Priorato de Hispania, consistentes en sendas reuniones del Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas en grado de Aprendiz y del Gran Capítulo de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa.

Dichos actos contaron con la presencia de delegaciones visitantes, encabezadas por el Gran Priorato de las Galias y por la Gran Logia de Francia. Por el Gran Priorato de las Galias asistieron su Gran Maestro, Serenísimo Hermano Daniel Fontaine, acompañado por el Muy Reverendo Gran Prior, Marc Braví. Por parte de la delegación de la Gran Logia de Francia, asistió su Gran Canciller, R.H. Antonio de Just.

En el transcurso de la Tenida del Directorio de las Logias Reunidas y Rectificadas, se hizo entrega de los Diplomas de Maestro Escocés de San Andrés, recientemente emitidos, a los Hermanos presentes, quedando el resto en poder de la Gran Secretaría.

Nuestro Serenísimo Gran Maestro, Ramón Martí, pronunció una alocución dirigida a todos los Hermanos, que fue seguida de unas sentidas palabras de las delegaciones visitantes.

Como tema de Instrucción, se dio lectura a una Plancha sobre nuestros Códigos fundacionales de 1778, terminando con la Cadena de Unión y el cierre ritual de los Trabajos, por parte del Diputado Maestro General.

Después de una comida fraternal, tuvo lugar el Gran Capítulo de la Orden Interior en el que se hizo entrega de los Diplomas de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa a los Reverendos Caballeros presentes, quedando, como en el caso anterior, el resto de Diplomas no entregados en poder de la Gran Cancillería. Antes de la clausura, se procedió a la bella ceremonia de Compartir el Pan y el Vino de los Caballeros.

Finalmente, y como estaba previsto, tuvo lugar en los salones del Hotel España la Cena en honor de las Damas, a la que asistieron personas interesadas en la Orden, que quisieron acercarse a compartir el ágape con el fin de conocernos mejor.



ORDEN MARTINISTA

Fruto de nuestro mutuo reconocimiento y amistad con el Gran Priorato de las Galias, y al igual que lo sucedido en Francia, tenemos la satisfacción de anunciar el despertar de la Orden Martinista en nuestro país y la próxima creación de un Gran Capítulo Martinista bajo la protección del Serenísimo Gran Maestro del Gran Priorato de Hispania.

En un próximo comunicado daremos más detalles sobre este asunto. Se invita a los Hermanos, tanto del interior del Gran Priorato de Hispania como del exterior, a ponerse en contacto con el G.P.D.H.:

martinismo@rectificado.org

Alocución ante el Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas San Andrés 2003

Bien Amados Hermanos:

Celebramos hoy nuestra primera Festividad de la Orden, después de nuestra particular travesía del desierto de casi veinte años. Celebramos hoy la festividad de San Andrés, Fiesta de la Orden, Fiesta del Gran Priorato de Hispania, que en lo sucesivo festejaremos de manera institucional anualmente el último fin de semana del mes de Noviembre.

No hace ni un año que iniciamos nuestra nueva andadura. Desde entonces, el trabajo desarrollado ha sido considerable, pero lo hacemos en paz y verdadera armonía.

En mi anterior alocución al Gran Directorio de las Logias Reunidas y Rectificadas, decía, que uno de nuestros objetivos primordiales a realizar es reunir lo disperso. Dar a conocer a quien quiera escuchar, y tenga oídos para hacerlo, el mensaje de una Masonería de corte tradicional que comporta una carga doctrinal e iniciática que conduce al hombre a reintegrarse a sí mismo, a redescubrirse en su auténtica dimensión, a reavivar la llama de la que todo hombre es portador aunque la mayoría de veces lo ignore, y devolverlo al Cuerpo glorioso que tenía antes de la caída, a reconstruir en definitiva nuestro Templo interior, abandonando el hombre viejo para dar paso al Hombre nuevo que todos llevamos dentro.

La Masonería Rectificada, los miembros del Régimen Escocés Rectificado, tenemos la responsabilidad de preservar este depósito recibido para aquellos buscadores puros de corazón que se acerquen a nuestras puertas y llamen pidiéndolo. La labor a realizar es ingente y de gran responsabilidad, pero tampoco debemos agobiarnos, pues como se dice en nuestros rituales, el tiempo no cuenta ante el Gran Arquitecto del Universo que es principio y fin de todas las cosas.

La Masonería de este siglo XXI que acabamos de comenzar, o es de este modo que acabo de describir, o no será. Willermoz y los suyos crearon el Régimen Escocés Rectificado en el siglo XVIII, a modo de reforma ante las desviaciones y desvaríos en que habían incurrido los masones de aquel siglo. Hoy, en los albores de este nuevo siglo, las cosas no han

mejorado mucho y la mayoría de masones continúan sumidos en el error, en una búsqueda desesperada y sin sentido que solo les conduce a que se entierren cada vez más, simplemente porque están escarbando en sentido contrario, ya que han perdido la orientación y en lugar de dirigirse hacia la Luz, lo hacen hacia las tinieblas.

Tengo que decir como ya he dicho muchas otras veces, que la Masonería, el fenómeno iniciático en sí mismo, no puede ser multitudinario. Por su misma naturaleza es forzosamente minoritario. Si verdaderamente la auténtica Masonería conduce al hombre hacia la Luz, a tenor de las macrocifras de los millones de masones extendidos por todo el mundo, aquí está fallando algo, pues a nuestro mundo le faltan muchas luces; sólo es preciso que veamos los noticiarios de cada día. Sin querer entrar en controversia con la mayoría de Obediencias masónicas, algo hay que falla en todo esto.

Antes de continuar, quisiera hacer una precisión, pues no es en absoluto mi intención herir susceptibilidades. El actual panorama masónico en nuestro país es múltiple en sus formas y el Gran Priorato de Hispania nació para reclamar su lugar en él. Un espacio que queremos ocupar plenamente y que es el de la Masonería cristiana tradicional. Mis palabras van dirigidas básicamente a los miembros del Régimen Escocés Rectificado, y en consecuencia, no puedo evitar aflore nuestra doctrina e ideología, expresada con el mayor de los respetos hacia el resto de Obediencias que no participan de la misma. Sin ir más lejos, he de decir que tanto nuestros Hermanos de Madrid como de Barcelona, comparten su local de reuniones con Logias de otras Obediencias, y que en estos Hermanos hemos encontrado el apoyo y una amistad fraternal, que a veces nos era difícil percibir en la Obediencia en la que hasta hace poco estábamos. Queremos continuar manteniendo y acrecentar si cabe, nuestras relaciones fraternales, pero ello no quita para que proclamemos con total libertad nuestros puntos de vista.

Dicho esto, continúo al hilo de mi exposición. Si leemos el Código Moral Masónico adoptado por la mayoría de Obediencias, veremos que sus fines y objetivos, no se apartan en mucho de los propuestos en nuestra Regla Rectificada; ambos documentos se proponen conducir al hombre hacia un estado de perfección que necesariamente se traduciría en una teórica beneficencia hacia el mundo que lo rodea, aplicando el hombre todo ello en todos sus actos y acciones. Pero lo cierto es que el odio, la avaricia, el egoísmo, la lujuria, el desorden campan por sus respetos. Aparentemente, como he dicho, nos proponemos lo mismo pero también es cierto que el camino propuesto en un caso y otro, es sustancialmente distinto.

Hay un aspecto que no he mencionado y nos diferencia sustancialmente. La mayoría de obediencias, o han apartado toda noción de Dios, o han diluido tanto su presencia de sus textos y rituales que la han dejado casi imperceptible, lo que está conduciendo a sus miembros, si no a todos, sí a una parte de los mismos, a la desorientación y al equívoco, no consiguiendo como consecuencia que sus adeptos consigan los objetivos propuestos en su Código Moral Masónico, lo cual se traduce en el estado en que podemos ver el mundo que los masones denominamos profano, mundo que diariamente penetra en las Logias.

Así pues, aunque los objetivos de ambas tendencias masónicas sean los mismos, los medios que una y otra ponen a disposición de sus miembros para lograrlo, difieren. Unos le hablan al hombre en minúscula y otros le hablamos al Hombre con mayúsculas. Y es que, si la Masonería es una vía iniciática, y la iniciación tiene que ver forzosamente con lo sagrado, ¿cómo podemos apartar toda noción de Dios de la gesta iniciática?.

A pesar de lo que digo, el error continuará en estas Obediencias por que debe ser así en este mundo terrestre, en este mundo caído que es el nuestro actual, pero el esplendor habido en el mundo masónico, en cuanto a número me refiero, a nivel internacional en los siglos XVIII y XIX - ya que en el siglo XX este número ha decrecido - demuestra que la humanidad ha dejado de creer en la masonería, ha dejado de interesarle, al ver que ya no resulta un instrumento factible que le pudiera proporcionar los beneficios materiales que el hombre caído pretende obtener, como son el poder, la influencia y la posibilidad de maniobrar bajo el discreto velo del mandil, y la discreción masónica.

Ahora es cuando, la reforma de Jean-Baptiste Willermoz, Rudolph Saltzman, Bernard de Turkheim y tanto otros Hermanos, vuelve a tomar sentido, porque la reforma que el Rectificado supone, no iba dirigida al hombre del siglo XVIII, XIX o XXI, ya que va dirigida al hombre de todos los tiempos, al hombre esencial, y en esencia, las necesidades del hombre de las cavernas son las mismas que las del hombre del espacio, y a esas necesidades, sí que puede dar respuesta la Masonería Rectificada. Por todo ello, me atrevo a proclamar sin temor a equivocarme, que la Masonería Rectificada es la masonería del futuro, al igual que lo es del presente y lo ha sido del pasado.

Vuelvo pues a emplazaros a todos, como hacía al principio de mis palabras, y como hice en mi anterior alocución en el castillo de Monzón, a que tendamos la mano con magnanimidad a todo Hermano que se acerque a nosotros, a que reunamos lo que esté disperso. Ofrezcámosle la esperanza.

En la Masonería Simbólica Rectificada tenemos tres colores: azul, verde y rojo, que podéis encontrar en las Cartas Patentes de vuestras Logias. De estos tres colores, los comentaristas de los libros proféticos del Antiguo Testamento, tanto judíos como cristianos, resaltan que emanan del Eterno tres esferas coloreadas con estos colores y que se corresponden a los tres cielos, que a su vez, pueden ser puestos en correspondencia con los tres mundos, los cuales, no deben ser considerados como lugares materiales, sino como estados del ser, y que René Guénon denomina como mundo hílico, mundo psíquico y mundo neumático. Pues bien, las tres esferas coloreadas que les corresponden son: la esfera de la Creación a la que está dedicado el color verde, la esfera de la Sabiduría cuyo color es el azul y la esfera del Amor cuyo color es el rojo vivo. Para mejor comprender los significados de estos colores rojo y verde, a menudo asociados al azul, podemos acudir a una Biblia latina del siglo X en la que se dice: "El Cristo está envuelto en un nimbo rojo. Querubines y ángeles lo rodean, sus aureolas son unas rojas, las otras azules y las terceras verdes. Bajo los pies desnudos de Cristo hay una esfera púrpura y el escalón está separado en tres bandas rojas, azules y verdes". Este escalón, así repartido en tres colores, designa los tres niveles propios a toda la humanidad, y también aquellos existentes en cada hombre en particular en su estructura íntima. Así mismo, podemos encontrarlos en una miniatura del siglo XI “que representa la Pascua de Pentecostés, el Espíritu Santo se encuentra situado en el centro de una triple esfera azul, roja y verde, e irradia rayos rojos sobre los apóstoles”. Estos dos ejemplos muestran mejor que largos discursos la función de los colores que tenemos incorporados en la Masonería Simbólica del Régimen Escocés Rectificado y qué es lo que hay que ver en ellos.

El verde, entre otros muchos significados, es símbolo de esperanza. Ofrezcamos esta esperanza a quien la busque de corazón, es lo que debemos hacer con nuestros Hermanos dentro del mundo masónico.

En el mundo profano, desde esta Gran Maestría, se ha iniciado un ciclo de conferencias permanente dirigido a dar a conocer progresivamente en distintos puntos de la geografía española, los principios sobre los que se sustenta el Régimen Escocés Rectificado del Gran Priorato de Hispania, la Masonería cristiana; ciclo, que causa gran sorpresa al descubrir el público una nueva Obediencia que proclama sin ambages su condición de cristiana, en una sociedad, como la española, con una imagen difundida de la masonería absolutamente laica, anticlerical e incluso atea. Este conferenciante, se ha tenido que escuchar alguna que otra "fresca" y ser tachado, yo, y el Gran Priorato de Hispania, como de poco progresistas, en unos momentos en que la mayoría de obediencias españolas se abren a la masonería mixta, o a no se que más.

Si hablamos de progreso, yo os digo, que el único progreso que preocupa a esta Gran Maestría, es el progreso espiritual y moral de todos y cada uno de los miembros de éste Gran Priorato de Hispania. Nuestro crecimiento debe ir en este sentido, y no en el de alcanzar ser muy numerosos, ya que como antes decía, el fenómeno iniciático es y será forzosamente minoritario. Pero aún y así, queda espacio para la esperanza y seremos lo que verdaderamente merezcamos ser.

Quisiera también aprovechar el final de mi alocución, para agradecer la presencia de nuestros ilustres visitantes, en especial, al Gran Maestro y al Gran Prior del Gran Priorato de las Galias. Siempre serán bienvenidos entre nosotros y siempre agradeceremos inmensamente el deposito que en su momento nos confiaron. Y también quisiera agradecer la presencia y la amistad fraternal, del Gran Canciller de la Gran Logia de Francia que nos honra con su presencia.

Barcelona, 29 de Noviembre de 2003,
San Andrés 2003

Ramón Martí Blanco
Gran Maestro y Gran Prior del
GRAN PRIORATO DE HISPANIA

EL MARTINISMO RUSO

Del siglo XVIII a nuestros días.

Daniel FONTAINE*



INTRODUCCIÓN

Tuve la suerte (la palabra Providencia y lo que expresa sería más apropiada) de conocer, hacia finales de 1979, a un hermano que decía ser uno de los últimos descendientes del Martinismo Ruso. Nos encontramos en diversas ocasiones y trabamos bastante buena relación, la suficiente como para relatarme primeramente la historia del movimiento Martinista (conocido como Rito de Novikof) y luego, más adelante, escribirme una corta nota sobre lo que caracteriza la espiritualidad y la originalidad de su Orden. La proximidad de Saint Martín y todo lo que él representa en nuestro trabajo, hizo que me apasionara rápidamente por nuestras conversaciones, y que finalmente le pidiera autorización para publicar, si no la totalidad de lo tratado en ellas, al menos, un buen extracto de las mismas.

Pero antes de todo, hablemos de filiación y sobre todo de transmisión:

I. En primer lugar, ¿qué es la transmisión y qué es lo que transmite?. Una influencia espiritual, sin duda, que debe permitir transformar, siempre y cuando ésta no se encuentre en estado de virtualidad, al Ser Interior, y esta transmisión obedece a leyes bien determinadas.

II. Encontrándose el hombre en un estado terrestre, la influencia deberá utilizar medios de este mismo orden. Podemos encontrar estos medios desde los mismos orígenes de la humanidad y estos son los ritos y los sacramentos (la palabra rito viene del sánscrito Rita que significa Orden).

III. La transmisión debe hacerse por una Orden cualificada y acreditada por ésta.

---

* Daniel Fontaine es el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del G.P.D.G. .

IV. Ésta transmisión debe ser **ininterrumpida**; a falta de ello, asistiríamos a una **irrisoria parodia**, a una especie de simulacro.

V. El manejo de las influencias espirituales debe estar **reservado** a aquellos que están cualificados para esta función, lo contrario sería una desviación, **un trastocamiento**, lo que puede producir el efecto inverso al esperado e incluso entrar en el cuadro de la contra - iniciación y del satanismo.[1] Por todas estas razones, las Órdenes iniciáticas no confieren el poder de iniciar a todos sus miembros sino solamente a aquellos Seres cualificados para transmitir ésta iniciación.

Todos nosotros hemos conocido a hombres que, habiéndose encontrado un ritual en quién sabe qué lugar, lo ponen en práctica auto titulándose gran maestro de cualquier cosa. Es necesario denunciar estas prácticas peligrosas, que Saint-Martín denominaba "la iniciación por las formas, por las ceremonias externas" que no procuran, en consecuencia, **ninguna influencia espiritual**. Más adelante volveremos sobre este asunto.

La Filiación

Según Franz von Baader (en sus "Enseñanzas secretas de Martínez de Pasqually"), Saint Martín no tuvo jamás la intención de crear una Orden Martinista. Personalmente creo que esto es exacto y por tanto, cuando se lee su relato con atención, uno se da cuenta que dice, página CLV: Louis-Claude de Saint Martín, después de la muerte de Martínez de Pasqually vivió en casa de Willermoz en Lyon, luego la dejó bruscamente ya que estaba en desacuerdo con la masonería y decía: "¡Necesitáis hacer un montón de cosas simplemente para creer en Dios!". Pero desde entonces, su principal preocupación fue la de encontrar a los místicos alemanes y **rusos**.

En este mismo relato, F. von Baader añade que por esta misma época estuvo visitando a sus amigos para explicarles lo que era la Verdadera Iniciación... ¡y para transmitírsela!. En efecto, para Saint Martín, la Iniciación estaba simbolizada por el triángulo: Dios – el Iniciador – y el Iniciado, con un Rito muy simple, de una total desnudez, nosotros diríamos ahora central, teniendo tan solo necesidad de un mínimo de formas.

Saint Martín había obtenido su Iniciación de Martínez. Muchas cosas se han escrito sobre éste último y buena parte de historiadores continúan respecto a él entre perplejos y sarcásticos. Ciertamente, uno puede burlarse de su sistema que no terminó nunca, pero su voluntad primera no era la de abrigar una iniciación, una doctrina, unos ritos bajo la cubierta anodina de un sistema para-masónico, el de los Elegidos Cohens del Universo. Sin embargo, aunque católico romano, tanto su origen como el de su familia se remontaba según ciertos historiadores a Italia, o a una familia española de Santo Domingo, muy probablemente, a una línea judía originaria de España de la que su familia guardaba "alguna cosa" que era transmitida de padres a hijos. ¿Es acaso ésta cosa, lo que ha querido transmitirnos en su Orden?.

No perdamos de vista que la corriente mística fue muy importante en España al ser crisol de tres religiones monoteístas. Recordemos a Aboulafia de Girona, para la cábala y mística judías, de San Juan Crisóstomo y de santa Teresa de Avila (de familia marrana) para los cristianos y de Ibn Arabi, para los musulmanes. Nos podemos reír de Martínez, e incluso especular sobre si lo que nos ha dejado parece solo humo, es incoherente, está a medio hacer,

[1] Ver al respecto las obras de René Guenon, de Jean Tourniac y del abad Stéphane (especialmente su esoterismo cristiano, pág. 359).

o mal explicado, pero esto no impedirá que sea el heredero de una fabulosa línea de Iniciados. Por otra parte, ni Willermoz ni Saint Martín se burlaron nunca de él. Es más, el mismo Saint Martín, primer traductor al francés de Jacob Böheme, afirmará (en su carta a Kirchberger del 11 de julio de 1796): "Nuestra primer escuela tiene cosas preciosas. Me atrevería incluso a creer que M. Pasquallis (sic) del que me habla y puesto que hay que decirlo, que era nuestro Maestro, tenía la **clave activa**[2] de todo lo que nuestro querido Böheme expone en sus teorías, pero no creyó estuviéramos en el estado preciso para tener estas altas verdades. Sustentaba también puntos que nuestro amigo Böheme, o **no ha conocido**, o no ha querido mostrarnos, etc....". Lo que hacía decir a L.C. de Saint Martín que Martínez sabía infinitamente más que Böheme. No hay pues que tomar a la ligera **lo que Saint Martín podía transmitir y enseñar**.

¿Y qué transmisiones poseía Saint Martín?. Las de la Masonería y las de Martínez; las mismas que Willermoz. Pero, ¿cuáles eran las transmisiones de Martínez?, ¿la bendición patriarcal?, ¿una doctrina que recordaba la cábala práctica, una Teurgia venida de infinidad de años por los judíos de España?. ¿Porqué no?. ¿Quizá se pueda decir también que Martínez representaba la última corriente de la Cábala de Safed por las corrientes Sabateístas de los Askenazi de la Europa del este?. Willermoz hizo de todo esto un sistema muy coherente, partiendo del sistema Templario de la Estricta Observancia, desprovisto éste de doctrina y quizá también de verdadera transmisión iniciática[3] con una iniciación artesanal y las premisas de la doctrina Martinezista incluidas en los tres primeros grados – una iniciación caballeresca y real con la Orden interior de los C.B.C.S. y finalmente, una iniciación sacerdotal con los Profesos y Grandes Profesos[4], grados creados por Willermoz, ciertamente pero con la doctrina y la transmisión de Martínez. En cuanto a Saint Martín, seguía una vía más directa y la Iniciación que confería en un solo grado (y en 7 grados en los Martinistas Rusos) era **cuando menos** equivalente a la de los Grandes Profesos. Pero en contrapartida no se podía acceder a ella sino después de una larga formación y Saint Martín, al final de su vida, terminó por aproximarse a la de la Masonería y a considerarla como "un buen camino" para llegar a este término[5]. Pocos hombres son en efecto capaces, inmersos como están en el mundo profano, de recibir una tal iniciación sin la preparación requerida, de ahí el camino masónico, o las escuelas, como la del mismo Saint Martín (ver su correspondencia con el Barón de Liebestorff, citada por Van Rijnberk en la que se hace mención, en diversas ocasiones, de la

---

[2] Esta clave activa, tenía el poder de poner en movimiento ciertas energías espirituales que permitían al nuevo iniciado mejor comprender las cosas de arriba y progresar en la Vía. Si no, ¿para qué servían los ritos, las liturgias, etc.?

[3] Ver Cahier Vert nº 5, el artículo de Jean Granger "Identidad y riqueza del Rito Escocés Rectificado".

[4] Hay una diferencia fundamental entre los Rosacruz (grado que Willermoz no recibió nunca completamente), pertenecientes a la Orden de los Elegidos Cohens del Universo de Martínez de Pasqually, que recibían una Iniciación sacerdotal que desembocaba en una teurgia y los Grandes Profesos que recibían igualmente una iniciación sacerdotal, seguida de la explicación de la Doctrina contenida en el Tratado de la reintegración de Martínez, pero que no disponía de ningún medio teúrgico. Podríamos decir que los Martinistas Rusos se sitúan entre estas dos concepciones. (Ver la correspondencia de Willermoz con el Príncipe de Hesse y particularmente su carta del 8 de julio de 1781, mencionada por E. Van Rijnberk).

[5] Hay quizá una trampa del Maligno en la que Saint Martín habría caído: cuando un hombre ha alcanzado una muy alta espiritualidad, ya no tiene necesidad de "formas" y hay una tendencia natural a decir que éstas son inútiles. Grave error, ya que los jóvenes Hermanos que vienen a la Masonería (***en nuestro caso al Martinismo***) a pedirnos la Luz, tienen necesidad de estas formas y estas estructuras en su integridad. Saint Martin confería una iniciación en un solo grado, ciertamente a hombres preparados en su escuela, pero terminó por volver de nuevo a la Masonería por estas mismas razones. Esto nos hace pensar en aquellos Hermanos trabajando en nuestros diferentes ritos, que suprimen ciertos símbolos o detalles de indumentaria, como restos sobrevivientes de un pasado lejano y caduco. Hemos podido ver así la supresión del sombrero, de la obligación de llevar la espada, etc., para paralelamente, olvidar también el simbolismo que estos objetos comportan, y luego finalmente, olvidarse de enseñar su significado. Hay multitud de ejemplos fastidiosos de este mismo género. ¿Por qué no suprimir los mandiles?, ¿no son acaso un recuerdo mucho más antiguo?. Este género de laxismo lleva tarde o temprano a una situación como la del Gran Oriente de Francia que lo suprimió todo, incluyendo al Gran Arquitecto del Universo.

escuela del “Filósofo Desconocido”) que le permitía enseñar su doctrina, y sobre todo, ver si los postulantes eran verdaderos “hombres de deseo”.

Parece pues estar admitido actualmente que Saint Martín procedió a iniciaciones individuales y que fundó esta escuela en la que, entre otros, el conde de Gleichen[6] siendo ya Elegido Cohen se convirtió en su discípulo. Un artículo de Varnhagen von Ense, menciona todavía esta escuela, compuesta de pocos miembros cuyo objeto era la pura espiritualidad. Luego en Estrasburgo, París y Lyon, sabemos por notas dirigidas al profesor de teología Koster de Göthingue (20-XII-1795) que amigos de Saint Martín formaron grupos muy restringidos, pero unidos entre ellos por la Iniciación.

En definitiva, cuando releímos la correspondencia de los místicos de la época, nos dimos cuenta rápidamente que Saint Martín formaba sus adeptos para luego iniciarlos y transmitirles este depósito sagrado.

Pero ¿qué pasaba pues en Francia después del siglo XVIII?.

La extinción casi completa de la Iniciación Martinista y completa del régimen escocés rectificado, hasta que, en un pasado relativamente reciente, volvemos a encontrar a Papus, renovador “de una orden Martinista” y de la que hablaremos más adelante. De otro lado, tenemos igualmente una segunda transmisión, rusa en este caso, apoyándose sobre dos siglos de trabajo ininterrumpido y con principios bien establecidos: escuela enseñanza, doctrina, rito ascesis, etc...

Pero volvamos al asunto y en primer lugar a la parte histórica, recogida del Filósofo Desconocido[7] que nos autoriza a publicar lo que sigue:

ALGUNOS TRAZOS DE HISTORIA.

Examinando los archivos de este Filósofo Desconocido, no he podido evitar pensar que el Martinismo y el espíritu de Louis-Claude de Saint Martín estaban muy próximos del alma rusa, inclinada a la contemplación, a la vida espiritual y religiosa. De la segunda mitad del siglo XVIII hasta la revolución de 1917, el Martinismo constituyó una de las ramas favoritas del movimiento iniciático ruso, compuesto por miembros de la familia real, la aristocracia, sabios, escritores, intelectuales y miembros de la alta clerecía tales como el metropólita Platón[8] y Filaleta, que hacia mitades del siglo XIX, se congratulaban de pertenecer a él.

En sus orígenes, los Martinistas intentaron, para poner en práctica sus ideas, educar a las masas, aliviar la miseria y suavizar las costumbres. Mencionamos a continuación el grupo de Nicolás Novikof [9], escritor muy conocido, considerado como “iluminado” y hombre de

---

[6] “Souvenirs”, París, 1868. Pág. 155.

[7] En el Martinismo Ruso, el Filósofo Desconocido es aquel que recibe el “poder” de iniciar. Se convierte en responsable de un capítulo “de por vida” y prepara principalmente a los futuros “asociados” en reuniones libres.

[8] En las “enseñanzas secretas de Martínez de Pasqually” de Franz von Baader, éste último cuenta que la emperatriz Catalina IIª pidió un día al Filaleta Platón, qué pensaba de los Martinistas y si había que desconfiar de ellos. Platón tranquilizó a la emperatriz, afirmando que estos no eran peligrosos y que se ocupaban de las cosas del espíritu. Resulta curioso saber hoy de la pertenencia de Platón a este grupo Martinista, lo que ignoraba Von Baader y explica perfectamente la respuesta.

[9] Se puede encontrar un muy buen retrato de Nicolás Novikof en un salón de la Gran Logia Nacional Francesa.

acción a la vez, que vivió bajo el reinado de Catalina IIª. Los miembros más conocidos de su grupo fueron: Lopoukhine, el Príncipe Nicolás Troubetzkoi, el conde Pedro Tatistchef, Ivan Tourgueniev, el profesor Schwartz, Gamalei, el poeta Kherastow, etc...

La acción de todos estos hombres en el plano profano fue muy importante, ya que intentaron formar a las masas, propagar la verdad y si tuvieron tanta audiencia, parece ser que fue por que, en tanto que Iniciados, mostraron el camino a sus adeptos, tanto con el ejemplo como por su experiencia espiritual.

Novikoff se relaciona por filiación directa con el príncipe Kourakine, diplomático ruso que, con motivo de su estancia en Francia, había conocido personalmente a Saint Martín estableciendo relaciones de amistad y siendo iniciado por él, recibiendo la misión de implantar el Martinismo o mejor aún su Iniciación en Rusia (otros rusos estuvieron en relación directa con Saint Martín, como el príncipe Golitzine, el príncipe Simeón Worontzor, embajador ruso en Londres; los condes Morkow y Zinoniev que frecuentaron a Saint Martin en Lyon por los años1783-1784).

Hacia 1780, el grupo Novikoff desplegó una gran actividad en los medios intelectuales rusos. Mezclados con el movimiento masónico por aquel entonces muy en boga, los Martinistas propagaban el esoterismo, las ideas de Saint Martín, de Böehme, de Swedenborg, de Kunrath, de Paracelso de Cornelio Agrippa, etc...

La sección de manuscritos de los siglos XVIII y XIX del antiguo museo Alejandro III de Moscú, comprendía dos salas enteramente reservadas a las reliquias del “Martinismo de Moscú”. Manuscritos, cuadros y dibujos místicos, medallas, obras publicadas por las ediciones de Novikoff, sellos, cordones e insignias.

Después de la Revolución, esta sección fue completada por un abundante aporte proveniente de archivos y bibliotecas privadas ofrecidas por sus propietarios, descendientes estos de Martinistas, o colectados en las propiedades o inmuebles particulares por los miembros de las comisiones encargadas de preservar los monumentos antiguos.

Novikoff publicó una revista espiritualista y abrió en Moscú una editorial y librerías. La editorial se encargó de traducir en lengua rusa y publicar las obras más significativas del esoterismo.

Los Martinistas de Novikoff no se limitaron al lado puramente místico de la enseñanza esotérica. Fieles a los principios cristianos, se libraban a la caridad y al igual que nuestros Hermanos franceses del Rito Escocés Rectificado del siglo XVIII, ponían en práctica la beneficencia. Pronto tomaron la cabeza del movimiento liberal que reclamaba reformas, especialmente la extensión de la enseñanza a toda la masa del pueblo, buscando, en general, suavizar las costumbres.

La misma Catalina IIª conocía personalmente a Novikoff que en su juventud había servido en la guardia imperial, y participado en el golpe de Estado por el cual ella había llegado al poder. Veía su actividad de manera benevolente, polemizando con él en los periódicos y parecía favorecer al Martinismo. Su renombre se extendió por toda Rusia y no dejó de crecer hasta la Revolución.

Luego vino la revolución francesa de 1789 y en las cortes de todos los reinos de Europa, las fuerzas reaccionarias acusaron a las sociedades secretas de fomentar la tormenta revolucionara y propagar ideas subversivas. Instigada por sus consejeros, Catalina IIª cambió su actitud benevolente. Llegó a sospechar, incluso, que el grupo Novikoff tenía en el extranjero contactos con sociedades secretas de tendencia revolucionaria, y acusó a los Martinistas de hacer propaganda y llevar a cabo una labor de zapa de las bases del poder imperial.

Los Martinistas cayeron en desgracia; su declive comenzó en 1791. En abril de 1792, en Moscú, la imprenta y las librerías fueron cerradas, y las existencias de libros encontrados en los almacenes confiscados. El mismo Novikoff fue encerrado en la fortaleza de Schlisselburgh. Otros miembros eminentes del grupo como Lopoukhine fueron confinados en sus tierras, e incluso algunos fueron deportados.

Después de su ascensión al trono, el emperador Pablo Iº, sucesor de Catalina II, amnistió mediante decreto de fecha 5 de diciembre de 1796, a todos aquellos que habían sido condenados cuando el proceso de Novikoff, incluyendo a éste último.

A principios del reinado de Alejandro Iº, es decir en la fase liberal de éste, las sociedades secretas fueron de nuevo autorizadas. Sin embargo, los Martinistas no habían olvidado el "asunto Novikoff". En 1803, con motivo de un congreso de dirigentes de la Francmasonería, F. Labzine, Martinista y francmasón entre los que más, propuso el programa siguiente:

> "Mientras que la atmósfera de Rusia no haya sido purificada del absolutismo, las sociedades secretas esotéricas no deberán manifestarse a plena luz, sino que deberán continuar trabajando bajo el velo del secreto, a fin de que los hermanos no hayan que temer ante la posibilidad de nuevas persecuciones".

Fiel al programa de F. Labzine, el grupo Martinista denominado "Tradición de Novikoff" no entró en relación con la confederación oficial de Francmasones rusos. Los Hermanos continuaron reuniéndose secretamente, en pequeños grupos, en los castillos, en zonas rurales y en apartamentos privados. Cuando a finales del reinado de Alejandro Iº, las sociedades secretas fueron de nuevo perseguidas, los Martinistas apenas lo notaron. Desde entonces hasta la revolución de 1917, las relaciones entre las autoridades y los Martinistas fueron las siguientes: ignorando la existencia de los Capítulos, las autoridades se desentendían oficialmente y no hacían nada para impedir sus trabajos. Los Martinistas, por su parte, se dedicaban a la ciencia esotérica y no se inmiscuían en absoluto en el mundo de la política.

Al principio de la segunda mitad del siglo XIX, los Martinistas más notorios fueron: F. Labzine (que había traducido al ruso la obra de Saint Martin), F. Posdeev, Speransky, ministro y autor del "código de las leyes del imperio ruso", los pintores Brulof e Ivanof, los poetas Joukovsky y Boratynsky, el conde Alexis Tolstoi, y finalmente el célebre eslavófilo Arsenief.

Moscú fue en el siglo XIX y a principios del XX el centro de la Iniciación Martinista de filiación Novikoff. La Logia San Juan Apóstol de Moscú había transmitido la espada ritual de Novikoff a Gamalei, de Gamalei a Posdeev, de éste a Arsenief, que a su vez la transmitió a Pedro Kasnatcheef, el cual se convirtió hacia 1911 en delegado general para Rusia del Supremo Consejo de la Orden Marinista de París. (Hay que señalar que el Martinismo Ruso

se ha mantenido siempre a distancia del Martinismo Francés, del que algunos de sus jefes entre 1917 y 1939, se encontraban más próximos del ocultismo que del más puro espíritu místico y esotérico de estos grupos).

Antes de la revolución de 1917, existían en Rusia tres principales centros Martinistas.

1.- El soberano Capítulo de San Juan el Apóstol de Moscú, con el Filósofo Desconocido Pedro Kasnatcheef.

Este último era un remarcable representante de la antigua tradición esotérica rusa y además de sus conocimientos esotéricos, alquímicos y herméticos, hacía de su vida un ejemplo. Había heredado de su Iniciador Arseniev, toda la Tradición de Novikoff, es decir la enseñanza del Martinismo así como el grado Teórico de los Rosacruz de oro del siglo XVIII. Entre los Martinistas de Moscú, contaban los poetas Andrey Bely (convertido luego en un ferviente antropósofo y amigo del Doctor Steiner, Maximilien Voloschine, Valèrie Brioussov, el crítico Serge Kretchetov y su mujer, Lydia Ryndina, una actriz muy conocida en su tiempo. Ouspensky (autor de diferentes obras sobre esoterismo) y Dimitri, el hijo de Pierre Kasnatcheev que heredaría de su padre la espada de Novokoff y Arseniev.

2.- El Soberano Capítulo Appolonius de San Petersburgo con el Filósofo Desconocido G.O. Von Mebes.

Grigory Ottonovich Von Mebes era profesor de matemáticas y un sabio erudito apasionado del esoterismo. Había publicado desde 1911 diferentes obras sobre esoterismo, cábala y arcanología (numerología).

En su calidad de super grado, que también ostentaba en el Capítulo de Moscú, tenía un grado superior que le permitía estudiar más a fondo la Cábala y la numerología bajo el nombre de “Emesch pentagrammaton”. Los Hermanos y Hermanas más avanzados tenían acceso a este tipo de estudios. Von Mebes había escrito para este grado, dos obras: el “Curso Cabalístico” (explicación de los diez primeros capítulos del Génesis) y una traducción del Cantar de los Cantares.

Los Hermanos y Hermanas más avanzados de su Capítulo eran: los profesores de la Universidad de San Petersburgo, Boris Touraef, eminente egiptólogo, autor del libro “el Dios Tot” (Dios Iniciador), y Zelinsky, que publicó una serie de obras y artículos sobre la Iniciación de la Grecia antigua; Etimov, lingüista y brillante conocedor de las Tradiciones esotéricas de Oriente y Occidente, el poeta e historiador Viatcheslav Ivanov, el senador Zakharov que fue durante un cierto tiempo, representante del zar Nicolás II ante el Dalai Lama en Lasa; Leon Von Goer y Madame Voiekov (que publicó diferentes obras bajo el seudónimo “Perséfona”).

Después de la revolución, el grupo Von Mebes continuó su trabajo desafiando las circunstancias hasta que, hacia el año 1927 o 1928, Von Mebes fue arrestado y más tarde deportado a Solovsky, en el extremo norte, después de lo cual su grupo fue dispersado.

3.- El Soberano Capítulo de San Andrés, Apóstol nº 1 del que, el Filósofo Desconocido era Serge Marcotoune, egiptólogo y abogado internacional.

Recibió el grado de asociado en Rusia y el de Iniciado en Italia, el 3 de noviembre de 1912 y el grado de S.I. a su vuelta a Rusia. Jean Bricaud le dirigió una Carta nombrándole delegado del Supremo Consejo para Ucrania. Carta firmada por Bricaud, Magnet, Victor Blanchard y Teder. El 25 de diciembre de 1912, recibió del Capítulo San Juan Apóstol de Moscú, una carta autorizándole a fundar el Capítulo San Andrés nº 1 y una carta del Supremo Consejo Ruso, nombrándole delegado especial ante los gobiernos de Kiev – Tchernigov – Poltava. El 5 de enero de 1915, es hecho miembro de honor de San Juan Apóstol de Moscú. Miembro del gobierno Ucraniano en 1917, intentó por todos los medios mantener Ucrania fuera de la revolución y continuó haciendo trabajar a su grupo hasta 1920.

Después de su llegada a Francia, reagrupó a Ucranianos y Rusos para fundar un nuevo Capítulo, primeramente bajo el nombre de Renacimiento y con autorización del Gran Maestro francés, Jean Bricaud (carta patente del 22 de diciembre de 1920), más tarde bajo el nombre de San Andrés Apóstol nº 2. Hemos podido encontrar en sus archivos los nombres siguientes: el príncipe Repnine, el Doctor Camille Savoire, Keranz, Artemio Galip, Golenitchek Koutouzov (convertido más adelante en oficial general de la Unión Soviética), Kadin, Romachkof, el Gran Comendador del Supremo Consejo de Francia Raymond, Djemil Martin, Ivanof, Dorojinsky, Ivraemof, Desquier, Malkowski, Toussaint (Fil. Desc. de Bruselas), el conde Cheremeteff, de Tombay, Pierre de Ribaucourt, Charles Riandey, Gran Comendador del Supremo Consejo de Francia, etc.[10]

Serge Marcotoune llegó a publicar en Francia un resumen sorprendente de la doctrina Martinista enseñada en Rusia, bajo dos títulos: “La Ciencia Secreta de los Iniciados” (París, 1928) y “La Vía Iniciática” (París, 1956).

Durante toda la ocupación alemana, de 1939 a 1944, el Capítulo de San Andrés Apóstol nº 2 se reunió regularmente, rogando incansablemente por todos los Hermanos y los hombres en la desgracia.

De 1945 a 1953, el Capítulo funcionó normalmente, pero con esta fecha, el Fil. Desc. se retiró a España sin dejar sucesor. Solo algunos años después, en 1969, autorizó a un Hermano del Capítulo a constituir un nuevo grupo Martinista en París, heredero en línea directa de San Andrés Apostol nº 2 y de San Juan Apóstol de Moscú (carta patente de julio de 1969).[11]

ADICIONAL. El Doctor Philippe Encause, hijo del Doctor Papus, en su libro “El Maestro Philippe de Lyon” cuenta la historia de las relaciones entre los Martinistas Franceses, particularmente las del Doctor Papus y las del Maestro Philippe con la Familia Imperial Rusa.

---

[10] Nos ha sorprendido mucho encontrar los nombres de los Hermanos Savoir y Ribaucourt, muy conocidos por los Hermanos del Gran Priorato de las Galias. Una vez informados, parece ser que ambos fueron iniciados al final de sus vidas (sucedió lo mismo con el Gran Comendador Charles Riandey) y que quisieron de alguna manera volver a las fuentes, encontrar los fundamentos, incluso la doctrina del Régimen Escocés Rectificado en este capítulo Martinista.

[11] Debo precisar a nuestros lectores que hemos tenido acceso a los archivos de este grupo, archivos, forzosamente reducidos a causa de la tormenta revolucionaria que transtornó Rusia en 1917. No obstante, hemos podido ver los diplomas y patentes del Filosofo Desconocido Serge Marcotoune, fechados a principios de siglo y provenientes de Moscú – San Petersburgo – Kiev; también hemos podido ver y verificar multitud de otras cosas, pues se encuentra allí también, todo lo perteneciente a “la historia sutil” y para parafrasear a nuestro Muy Rev.Caballero Henry Corbin, no olvidemos nunca que la ausencia de documentos solo prueba... ¡la ausencia de documentos¡. Una última precisión no obstante, los historiadores actuales tienen tendencia a pretender que los Martinistas rusos no eran más que simples francmasones (nos gustaría saber en que documentos se sustentan para pretenderlo). De hecho, los Martinistas rusos han jugado siempre un papel de educadores respecto a la Masonería, ellos fueron sus inspiradores espirituales, de donde ésta denominación extendida por toda Rusia. En cualquier caso, lo que sí es seguro es que, por su condición de discípulos de Saint Martin, existieron rodeados de respeto tanto por su conducta en la vida profana como por su muy alta espiritualidad.

Cita multitud de documentos y testimonios de diversas personas. Por lo que hemos podido saber a través de nuestros Hermanos que estuvieron en contacto con el entorno de Kiev y Moscú, el relato del Doctor Encause se corresponde con la verdad. Una Logia especial fue fundada en la corte: “La Cruz y la Estrella” de la que formaba parte Saint Vladimir, y en la que el Fil Desc. habría sido el Gran Duque Nicolás Nicolaevitch. Se cuenta en los medios Martinistas Rusos, que un día el Fil. Desc. anunció a la asamblea que “en los sucesivo, la Hermana y el Hermano Romanoff no asistirían más a las reuniones”. Todo el mundo supo que ello era debido a la exigencia de Gregory Rasputín.

Nunca hemos podido saber si esta Logia continuó con sus trabajos después de la dimisión de los Romanoff, ya que ésta no era considerada por los Martinistas Rusos como “regular”.

EL ESPÍRITU Y LA DOCTRINA.

Si mi interés ya era grande por conocer el aspecto histórico y la filiación directa de este grupo con L.-C. de Saint Martin, no lo era menos por conocer su manera de trabajar. A destacar en primer lugar sus dos filiaciones, de una parte la de Saint Martín, y de otra, la de la Rosacruz de oro alemana fundada en 1777.

Se sitúan de entrada en una tradición mística y han rechazado siempre el aspecto “ocultista” que encontraremos por contra en los grupos franceses. Parece ser que habría habido una transmisión de Saint Martin a Papus (ver “un Taumaturgo en el siglo XVIII”, tomo II, págs. 30-31, donde Van Rijnberk da toda la filiación). En contrapartida, en lo que concierne a la doctrina, Papus mismo escribe (Martinezismo, Willermozismo, Martinismo y Francmasonería, 1899, págs. 44-45): “Sólo he recibido de Delaage un pobre depósito constituido por dos cartas y algunos puntos” y añade: “las primeras iniciaciones personales, sin otro ritual que esta transmisión oral de las dos cartas y los puntos, tuvieron lugar de 1884 a 1885”. Podemos pues preguntarnos con motivo, juntamente con Van Rijnberk: “Si Papus no recibió mas que las dos cartas y los dos grupos de 6 puntos... ¿de dónde han salido los cuadernos de Iniciación de la Orden Martinista Francesa?”. Paul Vuillaud, por su parte, niega incluso toda transmisión directa en su obra “Los Rosacruces Lyoneses del siglo XVIII”.

En contraposición, este grupo Ruso posee toda una doctrina, explicada por una antigua tradición oral de más de dos siglos.

¿Qué es lo que caracteriza a esta Orden?. En primer lugar esta compuesta por hombres de Deseo. Al igual que Martínez de Pasqually, han tenido la sabiduría de rechazar la Iniciación de aquellos que han juzgado “no iniciables”. Tienen pues una ardiente fe en la realidad de la vía iniciática cristiana. Es lo que ellos llaman su punto de amarre, es decir, su punto de unión con el plano espiritual. Intentan mantener a los miembros de su grupo en estado de continua vigilia buscando sin cesar alcanzar siempre planos más altos. Entre ellos, no hay ocultistas, sino hombres en busca de lo VERDADERO que desconfían de la falsificación interesada y buscan de ser auténticos.

Todo lo que aprenden en cuanto a leyes esenciales de la Tradición, leyes de los números, simbolismo, etc., debe repercutir en su conducta y esfuerzos cotidianos (*por sus obras los reconoceréis*) (*que nadie pretenda ser discípulo de Cristo si no tiene la manera de vivir del Señor*). En efecto, más allá de enseñanzas abstractas y metafísicas, hay

consideraciones prácticas y una línea de conducta a seguir. Es indispensable que la personalidad profana ceda el paso al Ser interior, que es el único que guarda la huella de la mónada divina. El verdadero Iniciado no actúa por su propia voluntad, sino que se somete a la voluntad divina, para participar de la Gran Obra universal, ¿no es acaso éste el sentido del sacrificio del Hijo del Hombre y del Mesianismo?.

Veamos qué es lo que hacen en su grupo para avanzar hacia la Luz.

Primeramente cada aspirante debe consagrar todos los días un cierto tiempo a la plegaria y a dos formas de meditación: la concentración pasiva que lleva a un estado contemplativo y un abandono de todo su ser a las vibraciones espirituales y la concentración activa, con un programa sobre las ideas y símbolos dados por el Maestro en función del estado de realización de cada discípulo. Añadamos a esto una cierta técnica para lograr el control de la respiración y una plegaria interior para terminar. Muchos masones o profanos se apartan del cristianismo en busca de una vía de realización de similares características a las descritas en otras tradiciones. Esto sucede continuamente, podemos verlo cada día, pero debiera ser extremadamente raro, excepcional. Si hemos nacido en una Tradición, lo lógico es permanecer en ella y vivirla plenamente... es entonces cuando encontraremos Ordenes para acogernos y técnicas de realización espiritual equivalentes a las de otras tradiciones, pero más adaptadas quizá a nuestro temperamento occidental.

Finalmente, la base de dicha Orden, es la de destilar una enseñanza equilibrada en función del avance espiritual de los Hermanos, a fin de propiciar la caída de las malas estructuras y su posterior reconstrucción hasta adquirir la bella forma que les permita poder ser columnas en el Templo de Dios. Demolición – reconstrucción – solve – coagula, luego, técnicas de meditación activa y pasiva – ascesis, dominio de la respiración y plegaria interior. Esto es lo que pueda aportar la Orden Martinista Rusa, Rito de Novikoff de nuestros días: una esperanza quizá para aquellos hombres que buscan fuera lo que tienen en su propia Tradición. Digamos también que esta Orden intenta hacer descender sobre ellos un influjo espiritual que los hace libres en relación al mundo y los ancla en el Mundo espiritual. Para parafrasear a Nietzshe – me decía mi interlocutor – no queremos hacer “bibliotecarios miopes que no sepan hacer otra cosa que comentar las acciones de aquellos que han sido libres e inspirados”.

Después, el Filósofo Desconocido puso fin a esta entrevista con el consejo de Saint Martin: “Roguemos, adoremos, prediquemos con el ejemplo, y callémonos”.

CONCLUSIONES

No nos equivoquemos, Pasqually, Willermoz y Saint Martín estaban estrechamente ligados. En la Orden de los Elegidos Cohens, primeramente.

Lo que ellos nos han transmitido a través del Escocismo rectificado y el Martinismo, es la alta iniciación de la que Pasqually fue depositario. A buen seguro, esta transmisión tuvo grados diferentes.

Si bien el escocismo rectificado no parece poseer una verdadera Teurgia, ni técnica espiritual precisa (aunque todo esté indicado para aquel que realmente sabe ver y entender), comprende sin embargo todas las premisas de la Doctrina, desgraciadamente demasiado a menudo olvidada por nuestros contemporáneos que solo ven en la práctica masónica una

reunión fraternal y no buscan comprender el más mínimo esoterismo judeocristiano, rebuscando incluso en otras Tradiciones al margen de la que por naturaleza es la suya, lo que ellos tienen al alcance del Espíritu.[12]

La riqueza del verdadero Martinismo es inmensa, pero es preciso abrirse al Espíritu, ya que, de la misma manera que con conocer a fondo la historia de la iglesia y la liturgia de San Pío Vº, no es suficiente como para hacer un cristiano, de igual modo conocer a fondo la historia de la masonería, contentándose con hacer una precisa gestual ritualística sobre el tapiz, no basta para hacer un buen masón ni para hacer fluir estas influencias espirituales que hemos venido a buscar el día que llamamos a la puerta de nuestras Logias. Terminaré con esta cita de Franz Von Baader, pág. 16: “El desprecio grosero y revolucionario que un pueblo o un hombre experimenta respecto a una institución política cualquiera que ya no entiende (con más razón cuando se trate de una institución iniciática), es cosa fácil ya que toma fuerzas de su interna vacuidad de ideas y de esa absoluta impotencia por elevarse de nuevo hasta ella (vivacidad de la caída – Falstaff) para la liberación que lo elevaría más allá de ella”.

Eques ab Orientis Luce

http://es.geocities.com/geimme_publicaciones/

http://geimme.blogspot.com/

geime@arrakis.es

[12] “La Unidad, apenas puede encontrarse en las asociaciones; ella se encuentra en nuestra junción individual con Dios”. (L.-C. de Saint Martin).